



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 21

Granollers, Enero 1948

Con el Presidente de «Club de Ritmo»

Sr. Juan Dalmau

A criterio de gente de fuera y de nuestra localidad, que no conocen «Club de Ritmo», sería lógico para ellos —y así lo deben creer— que su presidente fuera un joven larguirucho, con bigote recortado (lápiz n.º 2), sombrero de ensaimada, americana «cheviot» larga hasta las rodillas, tirantes de un centímetro de ancho, lacito «made in Sinatra», mascando chicle, y que cuando hablase con nosotros lo hiciera amenizándolo con unos pasos de «boogie» o bien lanzando unos «yes!» de esos que los propios americanos desconocen.

Pero lo real (nos sabe mal por los refractarios a nuestro Club y, concretando, también a la música de jazz) es que el Presidente del mismo de nueva elección, Sr. Juan Dalmau, es un señor de mediana seriedad, familia propia con hijos, negocios legalizados que rinden, cuya decoración exterior se concentra en una oscura americana de pana y una pequeña boina como un hongo. Y en su interior, una dosis de entusiasmo formidable para ver convertido nuestro Club en un modelo de entidad que fuera envidiado.

Los cambios de Junta en una Sociedad siempre tienen un poco de resonancia y, por mediación de su presidente, hemos querido conocer su criterio referente al Club. Claro está,

que hemos pasado por alto algunas cosas de índole, que podríamos llamar confidencial. También a mí me gusta la discreción.

«Cala Sila» ha sido el lugar más apropiado para encontrar al Sr. Dalmau. Pedimos una consumición y antes de empezar nuestro diálogo, me pide que no emplee ninguna ironía en mi «entreviú» y que nuestra conversación tome cariz de seriedad. Le prometo que la seriedad es mi lema, que por ella había perdido la clientela, que era antipático al sexo femenino, que los chiquillos me tenían miedo, que leía a Mark Twain y Jardiel Poncela sin hacerme sonreír. El motivo de la conversación era para ello y empecé con la pregunta ritual en estos casos:

—Aunque reciente la formación de la nueva Junta, ¿pensarán llevar a la práctica algunos proyectos?

—Tenemos el propósito (en el aspecto artístico), a lo menos una vez al año, de organizar un festival de música de jazz en un local de más aforo que el nuestro, a fin de dar a conocer con toda su intensidad esta clase de música, no tan sólo a nuestros socios, sino a toda la ciudad en general.

—Hablemos de economía. ¿Del «déficit» existente hay alguna mejora?

—Hemos estudiado ampliamente este asunto y hemos trazado diversos planes sobre el particular y creo que con la ayuda de todos podremos obtener importantes mejoras.